LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año VI.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 7.

ALICANTE 20 DE JULIO DE 1877.

DE LA POESIA ESPIRITISTA.

Tiempo hace me asaltan y persiguen pensamientos que no me resuelvo á traducir en palabras por temor de hacerlo mal, ó no tan bien como quisiera, pues aunque estoy muy léjos de ser un génio, tambien me siento atormentado por la profunda diferencia que média entre lo concebido y lo expresado. Y todos estos pensamientos son á propósito de la poesía en el Espiritismo, ó sea de la poesía propiamente llamada espiritista; materia de suma importancia para la doctrina, porque poesía, en mi concepto, es sinónima de sentimiento y el sentimiento es uno de los más eficaces medios de conversion. Así pues, vemos que infundida la poesía, esa alma divina, en el inanimado cuerpo del Catolicismo por el potente conjuro del gran artista Chateaubriand, el Catolicismo no solo abandona el lecho de cenizas en que yacia, semejante al justo de Hus, sino que, recobrando, aunque quizás en apariencia, su antigua fuerza y gallardía, se hace simpático á la muchedumbre, se introduce en las almas, y erige su trono en los corazones. Así tambien nuestro inmortal Calderon en sus imperecederos Autos sacramentales, gran milagro del humano ingenio, que no será repetido, por la sola armonía de su lira, reviste de seductora belleza la fé ciega, y nos hace adorar el fanatismo, dios implacable que se nutre y alimenta de víctimas humanas. Pero ¿no hemos visto en nuestros dias postrarse la ferviente juventud ante el altar de la duda y la desesperacion, amarga sonrisa la primera, especie de cuménide la segunda, muerte del alma las dos, tan solo porque Byron, ese Prometeo real, enclavado en la roca británica, como el de la fábula en el Cáucaso, al levantar al cielo sus inmortales lamentos les ha enriquecido de todo el irresistible prestigio de su musa? Ved aquí, que no puede haber divinidades más abominables, y sin embargo, por solo el atractivo de la poesía; se han entronizado en el pecho de la generacion presente, produciendo sacerdotes tan fervientes como nuestro sin igual Espronceda. Pues ¿qué será tratándose de una filosofía tan consoladora, de una moral tan pura, de una aspiracion tan elevada como es el Espiritismo? Qué milagros no podrá realizar en él la Musa?

Porque no basta comprender; es necesario sentir. En la educacion del pueblo hebreo, mas debieron influir los cánticos victoriosos de Moisés, que sus augustos y luminosos preceptos. Y la fábula de Orfeo arrastrando en pos de su lira los riscos y las selvas, los tigres y leopardos, es rigurosamente exacta y pinta de una manera magistral el imperio incontrastable de la música, que no es otra cosa que el verbo de la poesía.

Hay muchos pensamientos cerrados, pero muchos corazones abiertos. Donde se nie-

guen á recibir, en santa hospitalidad, nuestras ideas, mandemos nuestros cantos. Donde no se admita el razonamiento, se admitirá el himno. Donde se diga no! á la filosofía, se dirá si! á la Musa.—Mandemos, pues, nuestros cantos, jóvenes lozanos, como de tan jóven madre, y ante sus plantas, como á los pies de los mancebos trovadores de la Edad-Media, caerán los puentes levadizos de la conciencia.—La filosofía, hé aquí el fin; la poesía, hé aquí el medio; enviemos á los reclusos esta cándida hija del cielo, y ella les asirá dulcemente de las manos y les atraerá al seno de nuestra consoladora filosofía.

Pero, para esto precisa tener una verdadera poesía espiritista; esclusivamente espiritista. Bien sabemos que la poesía es otra cosa que los preceptos de Aristóteles, ó la epístola de Horacio, ó las reglas de Boileau, ó los interminables catálogos de nombres greco-latinos de nuestros retóricos. Bien sabemos que asi como hacer versificadores es la tarea de un Martinez de la Rosa, el hacer poetas es el trabajo de todo un Dios; que no se hace poesía como se confeccionan endecasílabos, y que Moratin escribiendo en verso es un literato prosáico, y que Castelar, escribiendo en prosa, es el más grande de los poetas; esto es rudimentario. Y si bien no decimos con Lamartine, ese gran ingrato con la Musa, que el verso es una puerilidad, tampoco aseveramos con Chateaubriand que el verso es la forma suprema y absoluta de la poesía. Es á lo sumo, en mi concepto, el organismo más propio de esa alma. Fenelon, Rousseau, Madama Staél, y el cantor de Eudoro y Cimodocea no han tenido necesidad de la rima para difundir torrentes de encantadora poesía. Pero descomponed las estrofas de los divinos Herrera y Fray Luis de Leon, y de unas sublimes poesías habréis hecho unas prosáicas disertaciones, tan frias como hinchadas y estravagantes. Además, la rima es el buril de la memoria. Merced á la rima se graban en la mente de una manera indeleble, los preceptos de la ciencia y las máximas de la moral. Aún los gritos del alma, los lamentos, las esclamaciones de júbilo, el éxtasis, la desesperacion, el sarcasmo, todo se inmortaliza por el recuerdo, en virtud de la mágia de la rima. El canto *Á Teresa* del inmortal Espronceda, ¿sería hoy repetido por todo el mundo á no haberse exhalado en magníficas octavas? Y digámoslo de una vez; nos gustan los versos por lo mismo que nos gusta la música. Y á pesar de lo que declama este siglo en contra de la rima, no será precipitada al abismo en tanto que su celestial hermana, la divina Filomena, ocupe su trono en la cúspide del arte.

La poesía! quién podrá definirla debidamente? Segun Victor Hugo, es lo más íntimo de las cosas. En concepto de Lamartine, es lo que produce emocion. Un campo bien cultivado, una monótona llanura de mieses podrá despertar ideas de utilidad, pero no produce emocion; que surja súbitamente una alondra cuyo vuelo se pierda en las nubes, y hé aquí la emocion. Por qué? Porque la imaginacion emprende su vuelo tras de la avecilla, y la pregunta de dónde viene, á donde va, en qué país deja su nido, en cuál espera hallar su tumba, dó la aguardan sus hijuelos, sus padres, su amante; qué grado de comprension y de amor posée, y otras mil y mil preguntas de esta naturaleza. Por eso el mar es fuente inagotable de emociones. Qué bello cuando está tranquilo y se desarrolla en olas de plata bajo el verde cielo de la tarde! Qué sublime cuándo está irritado y en las caliginosas tinieblas de la noche ruje como el trueno de Jehová y se estrella con estrépito contra las rocas que cubre de centelleante espuma! Cómo crée ver la fantasía, esa prodigiosa multitud de plateados peces y pardos mónstruos que cruzan rápidamente en todas direcciones á través de los bosques de coral de los abismos! ¿Aparece en el horizonte sensible una blanca vela con rumbo hácia la playa?—Pues se pregunta la imaginacion, de qué puerto ha salido, qué paises ha visitado, quiénes son los que vienen á su sombra; qué pensamientos abrigan; qué pasiones nutren; cuáles sus costumbres, su religion, su fé, su ideal; cuántos séres queridos lloran su ausencia y esperan su regre-

so, y nos envidian á nosotros que indiferentes los observamos. Y todo esto que nos permite fabricar mil historias, produce emocion, y esta emocion es el espíritu de la poesía.

Ahora bien, ninguna pregunta nos sugiere el nacimiento de un sér? Al arribar á nuestras playas, en la barquilla de su cuna, ese navegante universal, no nos inspirará interés alguno? Sobre esa frente recien nacida no se inclinará meditabunda nuestra reflexion? No tenderá en su torno sus pintadas alas nuestra fantasía? Vedle; quién sabe de donde viene, qué mundo acaba de abandonar, qué inconmensurables espacios acaba de recorrer más veloz que la luz y el pensamiento? En el mundo en que ha vivido últimamente ¿se posée el sentido que nos falta para tener del alma y de Dios clara conciencia? Ese que nace ahora ¿cuántas veces habrá nacido? ¿Cuántas habrá muerto? ¡Quién contará las veces que el Jordan de la vida y el óleo de la muerte han caido sobre esa cabeza! Cuántas habrá sentido correr por sus venas palpitantes, como la sávia por las raices, el fuego de la juventud, y habrá sufrido el peso de la nieve acumulada por los años! ¡Qué de formidables pasiones habrán agotado este pequeño lago que ahora se nos muestra sonriente, reflejando todos los matices del cielo de la inocencia! ¿Quién sabe si acercamos á nuestro seno y calentamos con nuestros ósculos el más famoso criminal, cuya horrenda historia nos helara de espanto en otro tiempo, ó al santo más virtuoso, ó al génio más espléndido? Detrás de la marcha de este sér ¿queda un rastro de Calvarios ó de Capitolios? ¿Es algun pedazo de nuestro corazon, ligado á nuestra existencia por antiguos lazos que se dilatan á través de siglos y mundos?

¡Cuán grato es tambien á la Musa espiritista meditar en presencia de un sér deforme lo peligroso de la posesion de bellezas personales. Detrás de aquella repugnante mendiga se levanta la espléndida hermosura de Lucrecia Borgia. A través de aquel miserable siervo que disputa al perro un asilo y que siente sobre su faz, curtida por todas las inclemencias del cielo, el estallido de la sáliva de los más abyectos lacayos, se adivina la arrogante figura del poderoso emperador Cárlos V.

Debemos confesar resueltamente que el Chateaubriand del Espiritismo no ha llegado todavia.

Despues de escribir veintiun millones de versos, admiraria Lope de Vega la facilidad de Amalia Domingo y Soler. Esa facilidad será eternamente la desesperacion de los que escriben en renglones cortos. ¿Cómo compone esta poetisa? Preguntad al manantial cómo murmura bullendo, y al ruiseñor cómo gorgea en el fondo del bosque. Cuando el mar os diga cómo gime en la playa, y el céfiro cómo canta en la floresta, Amalia os dirá cómo escribe. A fé que Horacio ha tenido poco que hacer con esta poetisa. De su incansable pluma fluyen versos como de la fuente espumas. Y estos versos serian como flores de trapo, si no encerraran, como el organismo encierra el alma, el espíritu divino de la poesía. En las vibrantes cuerdas de su arpa ¡qué bien suenan las máximas de Jesús en las montañas! De Jesus, de este divino poeta que sembraba con su palabra lirios en el campo, palomas en el aire, estrellas en el firmamento y esperanzas en el alma. Esos frescos, lozanos y espontáneos versos, no delatan la fatiga; no ostentan en su frente las gotas del sudor. No conocieron jamás los dientes de la lima. No son flores enfermizas colocadas en la monotonía de nuestros jardines, despues de haber invernado entre cristales. Son robustas flores silvestres, nacidas en el inculto desierto al dulce beso de la primavera, coloreadas por los purpúreos fuegos de la aurora, sonrientes á los trinos de las avecillas, y ostentando en sus corolas, como riquísima corona de diamantes, la diáfana corona del rocío de los cielos. Mucho debe, mucho deberá nuestra doctrina á tan fecunda y asídua cantora. ¡Cuántos corazones habrán palpitado de emocion al oir sus notas! ¡Cuántas frentes se habrán inclinado pensativas sobre los problemas de sus versos! ¡A cuántas almas ardientes habrá arrebatado el torbellino de sus cantos en honor

de la esperanza y el progreso! ¡Cuántas frias estátuas de ayer no arderán hoy en el oculto fuego de su fé sublime! ¡Cuántos lábios no se habrán aplicado sedientos á ese abundante raudal de promesas seductoras! Y sin embargo, no es bastante. Muy dulce es la cuerda que pulsa Amalia. Pero es siempre la misma, el Evangelio; la más santa, la más divina, la más necesaria, puesto que estamos muy lejos de ejercer la caridad. Con esa cuerda se dominan todos los corazones vírgenes y sanos. La mujer, el obrero, son principalmente su conquista. ¿Y basta esto con ser tanto? No! En los tiempos que alcanzamos no es suficiente ser un San Juan, el jóven discípulo predilecto de Jesús, en cuyo seno dormia; es necesario ser una especie de Mefistófeles del bien; ser la *buena tentacion*; la tentacion que atraiga á las cimas, no al abismo. Algo de esto hizo Gautier. Y hay que ser un Mefistófeles para vencer y subyugar á esas almas que hoy abundan, á quienes la civilizacion ha hecho de mármol; esto es, tan brillantes como duras. A esas conciencias que leen con profundo hastío las repetidas máximas evangélicas, sin sentir jamás el aguijon de practicarlas. A esas inteligencias tan cultas como impasibles, hay que sorprenderlas y encadenarlas con las guirnaldas de la poesía. Y para eso quiero una poesía especial, enteramente espiritista.

¿Acaso esta brillante doctrina no tiene en su paleta bastantes colores para pintar bellos cuadros? ¿No puede inspirar imágenes bastante hermosas, reflexiones bastante profundas, gritos del alma bastante enérgicos, acentos bastante espresivos? El Espiritismo, esa sublime trinidad de la ciencia, la filosofía y la moral, me parece una fuente inagotable de inspiraciones, una inagotable mina de tesoros de la imaginacion.

Ved el momento supremo del desprendimiento del alma. Sobre el lecho mortuorio se duplica el moribundo, y al paso que el sér de tierra se vuelve opaco y se amortigua y se apaga, el sér de luz adquiere trasparencia y resplandor, y se exhala desde la inerte arcilla como delicioso perfume, como aromático incienso, ofrecido á la Divinidad, en las aras del dolor humano que es una augusta religion. Ya no caen los muertos en el seno de la eternidad; ese abismo insondable se ha llenado. Ya no se lleva Dios los muertos buenos á desleirlos en la luz increada de su cielo fabuloso: ni estrella á los protervos contra las agujas, caldeadas rocas de un infierno absurdo. Dios es mejor. Nos conserva los amados muertos al alcance de nuestros suspiros; accesibles al beso de nuestras almas, depositando en nuestros corazones la miel de su cariño, y en nuestras frentes los rayos de su inspiracion, de sus consejos y consuelos. Aquí están, junto á nosotros, inclinados sobre nuestras acciones, tal vez sobre la hoja del papel en que escribo. Aquí están con sus pasiones, con sus afectos, con sus luces, con su voluntad. Solo que son invisibles y esto no mas por las breves horas de la vigilia, pues durante el sueño bien claramente los vemos. ¡Estos pobres ojos de barro ven tan poco y ven tan mal! Si no tuviéramos otros ¡cómo sospechar siquiera la existencia del mundo telescópico y del microscópico, y la veloz carrera del planeta al rededor del sol casi inmóvil?

Los Esquilos, Sófocles, Eurípides, Sénecas y Shakespeares del Espiritismo tienen materia sobrada para trazar magníficos cuadros palpitantes de interés en esos dobles dramas invisibles que se confunden y compenetran con los visibles: en esos misteriosos personajes que juegan tan importantes papeles en nuestras exaltadas trajedias. ¡Qué asunto para un Milton espiritista la marcha sombría de un espíritu inflamado por la pasion de los celos, de la envidia, del rencor! Qué aparicion tan magestuosa la del espíritu de Sócrates, envuelto en blanco ropaje, con la estrella del génio en la frente y la copa de cicuta en la mano, avanzando entre las pardas nieblas de la noche, que con la luz exhalada de su sér disipa, y llegar hasta nosotros, y dictarnos palabras de esperanza, que resuenen mágicamente en muchos corazones? No deja tampoco de ser un espectáculo delicioso contemplar á la mística Marietta, con las cándidas manos en cruz descansando sobre el casto pecho, los inmensos azules

ojos, clavados en el cielo, y los lábios entreabiertos y trémulos por la plegaria, pidiendo al Dios de los espíritus por un sér hundido en las sombras del mundo, cuyo sér por la mágica virtud del ruego de este ángel siente despertarse su corazon y nacer en su espalda fuertes alas capaces de levantarle desde el fango de esta vida á la atmósfera pura en que respira su amada. Ni es tampoco un cuadro despreciable el acto de socorrer un pobre á otro. La oscura bohardilla se llena de luz; luz invisible para los profanos, mas no para los ojos del poeta espiritista. Entre golfos de resplandor, dibújanse misteriosos semblantes nunca vistos de mortales ojos. Desaparecen las negruzcas paredes, y tórnase todo cielo; ¡el cielo invade la mansion del infortunio! Es que en aquel instante supremo se eleva la naturaleza humana sobre su nivel ordinario, y respira en una atmósfera de amor divino! La faz del que socorre y la faz del socorrido, merced á los fuegos sagrados de la caridad y la gratitud, se iluminan súbitamente luciendo embellecidas, como dos doradas luces encerradas en trasparentes vasos de alabastro. Por aquellas mejillas ruedan dos silenciosas lágrimas, que aunque reducidas y humildes, pueden descomponer, en iris bello, como gigantes cascadas todos los soles del Cósmos; ¡qué estos milagros le place realizar al Dios de amor, al Padre de Jesús!

Lo repetimos; la Musa espiritista nos parece hermosa. Vedla: coronada de los mundos de Flammarion; iluminada por los soles de púrpura y oro; teniendo por trono el Universo; por manto la luz increada, por cetro el lápiz revelador de la pluralidad de existencias; indicando con el rosado dedo la senda de Dios que es la ciencia y la caridad; rodeada de sus hijos que son los dulces consuelos, y de sus hijas que son las bellas esperanzas; tendiendo sobre todos los planetas la florida red de la solidaridad, y sobre todas las almas el dorado lazo del amor; contemplando á sus piés, en abismos insondables, el florecimiento de los mundos jóvenes y la destruccion de los viejos; dictando santas misiones á sus servidores, los elevados espíritus de Sócrates, Platon, San Luis y Lámennais, que descienden de las serenas regiones de la luz, á los revueltos antros de la noche, y depositan en la copa de nuestros corazones el bálsamo del consuelo y en el ánfora de nuestro pensamiento el luminoso raudal de sus revelaciones, confieso francamente que esta musa me parece bella, y no indigna de ser evocada por los poetas del Espiritismo.

Esta musa cuyo armonioso acento promete una corona para cada frente; una perla por cada gota de sudor que exprima el trabajo; una trasfiguracion para cada martirio; un Tabor para cada Calvario; espacio para todas las alas; luz para todas las pupilas; premio para todos los afanes, asegurando que si quedara un solo suspiro sin recompensa se apagarian los soles en el éter y caerian los orbes en la nada, y hasta expiraria en su sólio de gloria Aquel inmortal que era anciano cuando emprendieron los siglos su carrera, esta musa divina á quien no puede contener ningun Olimpo, está reclamando altares en nuestro corazon y cánticos á nuestras arpas, cuyas cuerdas agitan los vientos de ultra-tumba.

Salvador Sellés.

ECOS.

Sr. Director de La Revelación.

Hermano en creencias; la proteccion que los buenos espíritus dispensan á los centros espiritistas, pone de relieve las buenas condiciones que estos reunen; y en el círculo de *La buena nueva* de la villa de Gracia, á cuyas sesiones hemos asistido sin interrupcion durante un año: venimos observando que cada dia está mas favorecido por las inteligencias superiores.

No hemos podido aun componer ningun libro.

No se efectúan fenómenos asombrosos, pero se verifica el *milagro* de no entibiarse la buena fé de los Kardecistas que se reunen para implorar la misericordia de Dios.

Espíritus entendidos nos dan saludables instrucciones y nos prometen cooperar con sus trabajos y sus consejos á nuestras humildes tareas.

Los lectores de La Revelacion no esperen encontrar (por ahora) en la seccion de los *Ecos*, narraciones maravillosas ni relatos elocuentes: únicamente hallarán la sencilla relacion y el breve compendio de unas sesiones encaminadas al desarrollo moral de unos cuántos hombres de buena voluntad.

En las grandes ciudades, tal vez no encuentren eco nuestros *Ecos*, pero sí deseamos que los espiritistas de los pueblos pequeños y de las aldeas, lean con detenimiento estos estudios y observaciones, escritos espresamente para los humildes, y los pobres de la tierra.

Sentada esta base, entramos en materia.

I.

No nos engañamos al figurarnos que el orgulloso espíritu que con tanta acritud y tan profundo desprecio nos llamaba ignorantes, habria sido en el mundo un elevado dignatario de la iglesia.

Estamos en lo cierto, pues segun él nos ha dicho en susesivas comunicaciones, ocupó en la tierra la silla de San Pedro.

Mucho trabajo le cuesta desprenderse de su grandeza, y de su poder omnímodo.

Trasmite tan bien su sentimiento al médium, que no nos deja duda de las luchas que sostiene su presente, con su pasado.

¡Tiene una mímica tan espresiva!

¡Dicen tanto los movimientos de su cabeza!

¡Es tan significativa la inflexion de su voz!

Recordamos que la primera ó segunda que se comunicó, nos dijo con tono desdeñoso y hasta insultante, refiriéndose á los suyos y á él.

—«De vosotros á nosotros hay una distancia tan inmensa, que nunca se podrá salvar.»

¡Tiempos traen tiempos! Algunos dias despues, aquel mismo espíritu, tan satisfecho de sí propio, se presentó; trayendo retratado en su semblante el abatimiento y la decepcion.

Su voz amarga estaba impregnada de melancolía, murmurando con triste asombro.

«¡Todo está perdido, todo!...»

«¿De qué han servido tantos planes?»

«¡De nada!...»

«Un dia me hicieron venir á este centro, y os dije con altivez que de vosotros á nosotros habia una gran distancia.»

«Hoy os lo repito, pero en distinto sentido.»

«Ayer creia que jamás podriais llegar hasta los mios.»

«Hoy creo que nunca estaremos nosotros á vuestra altura.»

«¡Hemos perdido tantos siglos!»

«¡Hemos empleado tan mal el tiempo!»

«Parece increíble, que tanta sabiduría sea vencida por tanta ignorancia, y sin embargo, en vuestra ignorancia está la verdad.»

«No habeis escrito teologías, pero habeis amado á Dios sobre todas las cosas.»

«Nosotros hemos dictado leyes en nombre de un Dios al que no consagrábamos mas que nuestra soberbia y nuestro orgullo.»

II.

Lo que nos llama vivamente la atencion es el ver como conserva el espíritu las mismas tendencias que tuvo en la tierra.

El cura de la aldea fué humilde en este mundo, y humilde se presentó despues de separarse de su materia.

El pontífice fué soberbio, y al comunicarse nos manifestó que los hombres plebeyos eran para él *utensilios, simples cosas* puestas al servicio del mas fuerte.

Nosotros no buscamos en la comunicacion noticias estupendas, nos contentamos con mucho menos, por que no queremos mas que la verdad de la comunicacion.

Si los espíritus se comunican, ó es una alucinacion de nuestra mente, es la primera cuestion que hay que dilucidar, despues, ya vendrá lo demás.

La comunicacion debe servirnos de útil enseñanza, no de entretenimiento ni de asombro estéril.

¿De qué nos servirá que nos hablen científicamente, y que nos describan otros mundos, si aun no conocemos las dimensiones del que habitamos, ni hemos podido admirar las maravillas que encierra?

Cuánto mejor es que nos aconsejen el amor, la dulzura y la tolerancia, porque eso está al alcance de todas las inteligencias, lo mismo lo entiende el primer astrónomo del universo qué el último pastor que no ha visto más mundos que los valles y los cerros que rodean su aldea.

Hé aquí la razon por qué nos gusta el humilde centro donde acudimos, porque no vemos nada estemporáneo ni nada inútil.

Todo guarda proporcion, oradores y auditorio.

De vez en cuando se conoce que algun espíritu viene á hacer la prueba de si podremos entender algo mas, y nos dan comunicaciones que son escuchadas con religiosa atencion, y comentadas despues de concluida la sesion con argumentaciones que promueven acalorada discusion.

Nosotros escuchamos en silencio las razones de los unos, y las réplicas de los otros, y nos gusta ver aquel lento desarrollo que se va operando en aquellas inteligencias: que como al diamante no les hace falta mas que el pulimento.

Una de las comunicaciones que mas discusion ha promovido fué la de un espíritu que con voz mesurada nos dió algunas esplicaciones sobre el *yo;* diciendo entre otras cosas, muy acertadamente, «Qué se nos decia por medio del evangelio: Ama á tu prógimo como á ti mismo, y que en realidad no sabíamos ni quién era nuestro prógimo, ni quiénes éramos nosotros mismos. Sabíamos quo vivíamos, pero, por qué vivíamos?»

«Que el hombre se decia: «Yo siento, pienso y quiero; luego existo, ahora bien.»

«Quién nos dá el sentimiento, el pensamiento y la voluntad?»

«¡Dios! Esa causa creadora de todos los principios.»

«Luego el *Yo*, es algo integrante de Dios, y los demás hombres, efectos de la misma causa.»

«Son una parte del yo individual de cada sér; así es, que no debemos mirar en el hombre un hermano, porque es más, mucho más, es nuestro mismo *yo*, porque en el seno de Dios tomaron aliento todas las razas que pueblan el Universo.»

«Por esto nos encargaba que miráramos á los demás hombres, como una parte de nuestra vida.»

«Como una manifestacion de nuestro sér.»

«Que no despreciáramos al criminal por que él y nosotros éramos de una misma esencia.»

Es una verdad, porque todo espíritu proviene de Dios, el primer paso lo damos todos de la misma manera, luego somos verdaderamente iguales.

La igualdad es el acto supremo de la justicia de Dios.

Si en todos no hubiera el mismo principio y el mismo fin, Dios no seria justo.

Todos hemos sonreido en los brazos del Eterno.

Todos le rodearemos eternamente.

No confundiendo nuestra personalidad como pretenden los panteistas.

No; cada hombre será una entidad.

Una individualidad.

Un ¡Yo!

Un yo pensante y progresivo.

Unico modo de adelantar.

Solo así podremos engrandecernos, para ser dignos hijos de Dios.

III.

Nuevos horizontes nos presenta la comunicacion continuamente: que absorven tan poderosamente nuestra atencion que no nos podemos dar cuenta de lo que pasa por nosotros; pero desaparecen nuestros rencores, y nuestros ódios, y nos vemos tan pequeños que solo la inmensa fé que tenemos en la infinita misericordia de Dios nos dá aliento para decir.

¡Yo llegaré á la region de la luz!

Y quién no tiene confianza en Dios cuando su justicia se evidencia en todos los segundos que va sumando el tiempo?

Una historia que hemos oido últimamente, nos ha dado una nueva prueba de ello.

Se concentró un médium, y con voz débil y pausada, nos dijo un espíritu:

«Que él habia muerto violentamente, y que en su justa venganza habia perseguido despues á su verdugo, sin darse tregua ni descanso, porque él no podia perdonar la injusticia.»

«Que él no habia hecho daño á nadie, y que habia sido víctima de la más cruel arbitrariedad, por parte de un noble.»

Nuestro hermano Fernandez que tan admirablemente sabe tratar con los espíritus, le dijo:

—Oye, buen espíritu, tú sabes que tenemos muchas encarnaciones, si en tu última existencia no tienes que acusarte de nada, vamos á ver si en la anterior te sucede lo mismo.

Tú guia, y nuestros ruegos te darán la luz necesaria para ver claro en tu camino. Principia á mirar.

El médium hizo un gesto de desagrado, y dijo pasados algunos momentos:

—«Está muy oscuro, no veo nada.»

—Sigue mirando, que ya distinguirás los objetos.

—«Tienes razon, ya voy distinguiendo algo.»

«Veo un gran edificio.»

«Parece un convento.»

«En uno de sus salones hay tres ministros de Dios.»

«Uno de ellos soy yo.»

«Mas léjos, allá en el campo hay una hoguera. ¡Huf, qué horror!... en ella son arrojados muchos hombres, y morian... por mi sola voluntad.»

—¿De qué eran culpables los que así condenabas?

—«Leves sospechas recaian sobre ellos.»

—¿Y por leves sospechas mandabas quemar á los hombres?.. no lo creo justo.

—«Tienes razon, no lo era,» dijo el espíritu con desaliento.

¿Entónces, si tú crees que en aquella ocasion fuistes criminal? ¿qué castigo crees tú que merecerias?

—«Perder una vida, era débil castigo para tamaño crimen.»

—Bien, yo me alegro que reconozcas tu falta, luego si en tu última existencia fuistes decapitado creyéndote inocente, no hicieron contigo mas que pagarte con la misma moneda que tú distes á otros.

Ahora nos falta saber una cosa; mira bien entre tus víctimas á ver si encuentras alguna que se identifique con el juez que dispuso últimamente de tu vida.

Pasó un corto rato y al fin dijo el médium con triste acento:

—«Sí; uno de los pobres que murieron en la hoguera, fué mas tarde el opulento señor que me mandó decapitar.»

—Ves, ves, cómo todo tiene su razon de ser, y que el único medio que tiene el hombre para progresar, es únicamente el ir perdonando las ofensas y practicando constantemente el bien, por el bien mismo?

Convéncete; tu venganza era injusta; y nunca cuando recibimos un daño debemos decir que es inmerecido; porque nadie llora, si no ha hecho llorar á otro.

IV

Despues de escuchar estos diálogos, nuestra pequeñez nos asusta.

El 14 de Junio hemos dado principio á unas veladas de estio que se celebrarán semanalmente.

Todas las reuniones, cuando se inauguran, dan comienzo generalmente con un corto número de individuos; pero si escasos han sido los oyentes, en cambio los oradores se han disputado la palabra.

Sí; gracias á Dios, buenos espíritus nos han venido á dar el parabien por nuestra asiduidad en el trabajo.

Entre ellos figura el de un espíritu que llora su muerte España entera.

El mundo del arte en general, y Cataluña especialmente.

Tenemos casi la certeza de recibir en adelante útiles enseñanzas de un espíritu que fué en la tierra un modelo por sus relevantes virtudes.

Nuestro pensamiento le dedicó un recuer-

do cuando dejó la tierra, aunque no le conocíamos mas que por sus obras artísticas, y él agradecido á nuestra simpatía ha venido á decirnos.

«Qué, durante su permanencia en este mundo, habia reconocido la grandeza de Dios, pero le habia ofrecido su íntimo culto en el sublime diálogo que sostiene el artista con la creacion.»

«Que habia amado el trabajo, y que siempre habia conceptuado á los jornaleros los primeros en adelanto, en virtud y en abnegacion.»

Definió admirablemente las clases de que se compone la sociedad, y aseguró por último «que la simpatía es la electricidad del universo, y que para ella nunca existirán distancias en el infinito.»

Pondremos punto final á esta reseña, no por que nos falte que decir, sino por no hacerla demasiado estensa: y en nuestras cartas sucesivas iremos dando cuenta, aunque imperfectamente, de las buenas comunicaciones que escuchamos.

Amalia Domingo y Soler.

LA INTELIGENCIA DE LOS ANIMALES.

He pronunciado la fórmula de una cuestion que levanta largos y sostenidos debates en el campo de la ciencia. Quien, como Plinio concede, aunque sin generalizar, al animal, la clemencia, la pasion del amor y de la gloria, la prudencia, la rectitud y hasta una especie de creencia religiosa. Quien, como Mallebranche le niega toda razon, toda voluntad, todo sentimiento. No es mi propósito entrar en apreciaciones de escuela ni en investigaciones psicólogo fisiológicas que fatigarian á mis bellas lectoras y que no tendrian fácil cabida en los reducidos límites de un artículo.

¿Tienen ó no inteligencia los animales? ¿Quién lo duda despues de los concienzudos trabajos de Walckenaer, de Ménault, de Blanchard, de Mangin, de Leroy, de Bühner, de Franklin, del mismo Buffon cuyas magníficas descripciones del leon, del elefante, del caballo son de todos conocidas? Hasta Cuvier y Quatrefages rechazan la absurda teoría del automatismo de Descartes.

¡Que el animal no tiene inteligencia!, y esto se dice por hombres graves, concienzudos... Sábios que tienen la mision de educar al pueblo en la verdad!.. ¡qué doloroso es esto! Ah! los niños y los salvajes saben más que ellos en tan importante asunto; el niño y el salvaje abren sus ojos á la luz y ven al animal ir, venir, saltar, enfadarse, acariciar... nacer, crecer y morir (1) ¿qué más hacen ellos? le miran como su semejante, lo aman porque él les ama tambien con un cariño igual, si no superior al de su madre. Es preciso que venga un Mallebranche á torcer sus buenos sentimientos golpeando al animal y diciendo al salvaje y al niño asombrados: «¿no sabeis que *esto* no siente nada?» ¡Pobres criaturas! llamadlas luego crueles porque defienden la institucion del verdugo, ¿qué educacion les habeis dado? ¿qué sentimientos habeis depositado en sus tiernos corazones vosotros... sus maestros?

¡Que el animal no tiene inteligencia!.. Escuchad la respuesta del egipcio y del brahman; preguntad al árabe nómada y él os dirá si su caballo favorito tiene un alma, inmortal como la nuestra; interrogad al Piel roja de la América sobre si el animal tiene un lugar como el hombre en la tierra de los espíritus; escuchad el discurso que el samoyedo dirige á su víctima para hacerla creer que es de otra nacion y evitar su futura venganza; escuchad de lábios de Hæfer que «los cafres se escusan de la muerte del elefante ante su cadáver diciendo que ha sido involuntaria;» oid á los negros de Gabon, los malayos de Sumatra y Borneo decir del mono antropoide que «es un hombre que no habla porque no se le obligue á trabajar;» repasad las páginas de las leyendas árabes y vereis con frecuencia al hombre inerme dirigir sus súplicas al leon, del que se llama amigo y muy humilde servidor, para que no le haga mal alguno.

(1) Mangin: *El hombre y el animal.*

¿Acaso nada dicen estos hechos en favor de la inteligencia de esos séres que son nuestra ayuda? ¿Acaso esta creencia universal nada dice en favor de la inteligencia del animal? Preguntad aún á los indios, á los egipcios, á los pitagóricos, á los romanos; examinad el dogma de la metempsícosis, estudiad á fondo el culto zoolátrico de casi todas las religiones del paganismo... ¿qué veis allí? Objetivaciones de las virtudes y los vicios (productos de la inteligencia) en los animales. El animal hace un gran papel en casi todas las teogonías; Vishnú, el mismo Brahma no vacila encarnarse en un animal, Júpiter mismo se trasforma en toro para robar á Europa... ¡Desvaríos mitológicos! sueños estravagantes de poetas! se dirá. Hay en las religiones algo más que esto; hay la encarnacion de una idea, el reflejo de un pensamiento, la voz de todo un pueblo ¿qué seria si no la religion? Cambises, dando muerte al buey Apis, produce más asombro, terror y ódio en el pueblo egipcio que sus exacciones y victorias.

¿Qué importa que el demoledor de la escolástica haga del animal una máquina sin conciencia, un reloj que marca la hora porque así lo dispuso el relojero? ¿Que importa que su discípulo Mallebranche le negase hasta el sentimiento complaciéndose ¡bárbaro! en maltratar á su perra *para ver el mecanismo de sus gritos y contorsiones*? ¿Qué importa que respondiese, al ser reprendido por su crueldad; «*esto* no siente nada»? ¿Ha de invalidar ese acto de barbarie, esa bárbara respuesta el testimonio de todos los pueblos, el grito de la conciencia humana sublevada ante el hecho de ese *sábio*? Seguramente que no.

¡Ah! pero ¿quereis nombres ilustres, nombres de todos conocidos, que os sirvan de garantía para afirmar que el animal siente, quiere y piensa? ¿No os conformais con el rumor del vulgo? ¿Pedís nombres?... ¡Nombres ilustres! sábios conocidos!... Ahí los teneis: ¡Alzaos, soberbias sombra de los Manús, Gotamas y Budhas! romped el sudario que os envuelve gloriosos manes de Aristóteles, Pitágoras, Eudoxio, Filolao! descender á la palestra Plinio, Séneca! bajad á la arena del combate Réaumur, Leroy, Tiberghien! confundid á esos espíritus fútiles Warren, Franklin, Leibnitz, Walckenaer! acudid á mi voz Mangin, Blanchard, Jacolliot! hablad, hablad, Menault, Virey, Hubèr, ¡todos, todos los paladines de la verdad, Montaigne, Brehm, Anderson, Buffon, Linnéo, los miles y miles de poetas que habeis cantado al animal... ¡acudid á mi voz! aplastad, anonadad con vuestro acento, con vuestra lira, con vuestras obras la falsa inputacion de Mallebranche, ¡confundidle! detened su brazo, arrancadle el látigo que blande en su mano, hacedle ver que *esto* como él lo llama, el animal, es un sér que sufre, que gime, digno de nuestro aprecio! Mostradle á Pitágoras comprando pájaros para darles libertad! enseñadle á Montaigne, padeciendo al vér sufrir al animal!, hacedle ver esas mil asociaciones filantrópicas que por el animal velan! ¡Basta ya! la lucha es demasiado desigual! somos más compasivos que él!

II.

A millares abundan los hechos que pudiera citar en apoyo de la inteligencia de los animales; muchos de ellos tenemos ocasion de presenciarlos, á nuestra vista, á todas horas. Dejaré estos á un lado, porque harto presentes estarán en la memoria de todos.

Hechos existen, referidos por honrados escritores, inadmisibles de todo punto. Cuenta Plinio que «queriendo Antioco sondear un vado, el elefante Ayax, que hasta entónces habia marchado siempre á la cabeza de sus compañeros rehusó entrar en el rio, y el Príncipe entonces mandó publicar que aquel de los paquidermos que se atreviera á pasar seria el jefe de todos ellos. El elefante Patrócio osó hacerlo, y para recompensarle Antioco le dió collares de plata, especie de adorno que agrada mucho á estos animales, revistiéndole de todas las insignias del mando; el elefante Ayax, acusado de cobardía, prefirió la muerte á la deshonra y se dejó morir de hambre.» «En nuestros dias, añade el autor de quien tomo esta cita (1), se hubiera le-

(1) Mangin: *El hombre y el animal.*

vantado la tapa de los sesos.» Este hecho es, sin duda, inverosímil, y la credulidad de Plinio fué evidentemente sorprendida. Descartaré tambien todos los hechos semejantes y únicamente elegiré, entre los muchísimos que pudiera citar, aquellos que por haber sido presenciados por los autores fidedignos que los refieren no dén lugar á duda alguna.

Existen en España é Italia arañas de considerable tamaño que tienen pocos materiales para fabricar su tela; pero no por eso dejan de aproevcharse de su modesta fortuna; todo se reduce á amoldar sus necesidades á los escasos elementos de que disponen. No pueden con sus solos recursos fabricarse una habitacion como las demás; necesitan recurrir á otros medios. Fabrican en la tierra una especie de canal proporcionado á sus cuerpos y tapizan sus paredes con *seda* tan suave que no tienen que temer frotamiento alguno. Si este retiro quedase abierto al nivel del suelo, la araña podria ser sorprendida. ¿Qué hacer? confecciona una puerta sólida con la tierra que ha extraido de su agujero, tallada en forma cónica para que resista á la presion exterior y por dentro cuidadosamente tapizada; pero á esta puerta le hacen falta unos goznes para girar, un cerrojo por más seguridad. ¿Creeis que laaraña no lo sabe? Ved los goznes formodos ya con *seda* tan apretada que puede ofrecer una increible resistencia, mirad el cerrojo, círculo de pequeños agujeros regulares colocadosal lado opuesto de los goznes. Se intenta levantar la puerta; la araña lo siente y veloz introduce sus extremidades en los agujeros del cerrojo apuntalándose en su retiro. Schmidius ha demostrado, al decir de Virey, que las arañas despliegan, en la confeccion de su tela, una geometría trascedental. Nunca procede fatalmente ni de un modo arbitrario; aprovecha las circunstancias y modifica sus procedimientos segun las necesidades que la rodean (1).

Las hormigas negras cenicientas trazan el plano de un muro, de una galería, de una avenida, trabajando cada una en su oficio, practicando la division del trabajo. Así acontece en ocasiones que la fábrica no es perfecta: sucede v. g. que una bóveda comenzada á demasiado baja encontraria el muro paralelo si se la continuara sobre el mismo plano; entonces marcha una hormiga, reconoce el error, destruye la bóveda comenzada y la reforma adecuadamente (1).

Cuando estas hormigas comienzan una empresa, dice Huber, se creeria ver nacer una idea en su espíritu y realizarse: así, cuando una de ellas descubre sobre el hormiguero dos tallos herbáceos que se cruzan, y pueden favorecer la formacion de una vivienda, ó cuando percibe algunos pequeños maderos que dibujan los ángulos y costados de una habitacion se la vé examinar las partes de este conjunto, despues colocar con mucho órden y destreza partículas de tierra en los vacios y á lo largo de los troncos, tomar de todas partes materiales convenientes, á veces sin observar siquiera lo que sus compañeras hacen ¡tan dominada está por la idea que ha concebido y que sigue sin distraccion! vá, viene, vuelve hasta que su plan se ha hecho sensible para las otras; comprendida entonces la idea, todas acaban en comun la obra que una principió.

Refiere Reimarus que una vez se introdujo en una colmena un caracol; no podian extraerle por ser demasiado voluminoso, ni tampoco romperle, por su dureza, para sacarlo á pedazos; entonces le embadurnaron con la materia gomosa que fabrican, y adhiriéndole á las paredes de la colmena, impidieron de ese modo su mal olor. (2) Las abejas reconocen su colmena en medio de otras mil; si un campo está cubierto de flores que les agradan vuelven al año siguiente á libar su perfume ¿no es esto memoria? (3) Huber añade que en 1806 se vieron invadidas unas colmenas por la *esfinge de cabeza de muerto* que estropeaba y comia los panales; las abe-

(1.) Menault: *Merveilles de l' intelligence des animaux.*

(1) Menault: *ibid.*

(2) Reimarus: *Observaciones físicas y morales, sobre el instinto industria y costumbres de los animales.*

(3) M. Girard: *Merveilles des métamorphoses des insectes.*

jas, indecisas al principio, elevaron un espeso bastion de cera sobre sus colmenas con una abertura, por la que solo cupiese una de ellas; la *esfinge* se vió asi burlada.

Limery cuenta haber visto á una pulga tirando de un cañon del grueso de la mitad de la uña; se le daba fuego y la intrépida pulga permanecia impávida en su puesto. Hoock dice haber visto un obrero inglés que habia construido una carroza de marfil con seis caballos; un cochero entre las piernas, un postillon, cuatro señores dentro y dos lacayos atrás; todo este microscópico equipaje era arrastrado por una pulga. El baron de Walckenaer vió cierto dia en la plaza de la Bolsa cuatro pulgas, armadas de unos espigones de madera, haciendo el ejercicio militar, teniéndose sobre sus patas traseras; le afirmaron que las tales pulgas hacia dos años y medio que vivian así. ¿Qué maravillas no produce la domesticidad?

III.

Escusado es decir que no pretendo igualar la inteligencia animal con la del hombre, la una abarca las esferas todas del conocer; la otra solo se refiere al conocimiento sensible; el animal es incapaz de percibir ideas racionales. Hecha esta aclaracion continúo.

En Alemania era conducida una mujer á la Iglesia todos los domingos por un ánade que con su pico la tiraba del vestido. Un ganso habia concebido en Escocia, tal afeccion por su dueño que le seguia á todas partes; el *gentlemant* entró un dia en una barberia y el ganso le aguardó pacientemente. (1) Audubon refiere que tenia un pavo al que habia conseguido domesticar sin que su amor á la libertad hubiera decaido en nada; en cierta ocasion desapareció y no le volvió á ver; pasado algun tiempo Audubon salió de caza; descubrió un magnífico pavo salvaje y lanzó su perro contra él; ni el pavo huyó ni el perro le atacó tampoco. ¡Cuál no seria la sorpresa de Audubon al reconocer su antiguo pavo!

Estando una señorita sentada en una habitacion próxima á un patio donde se divertian varios patos, pollos y gansos, notó que un pato la tiraba del vestido; al pronto lo rechazó, pero insistiendo el pato salió con él siempre cogida del vestido; el pato la condujo hasta los bordes de un estanque; allí percibió un ánade que tenia cogida la cabeza en la puerta de una esclusa. (1)

Un castor del museo de historia natural de Paris se vió cierta noche de invierno invadido por un frio terrible, aumentado por la nieve que el viento arrojaba en el interior de su celda; el castor trató de preservarse de los rigores de la temperatura; entrelazó las ramas, que le habian dado para ejercitar su facultad de roedor, con los barrotes de hierro de su caja, colocó en los intervalos descubiertos las zanahorias, las manzanas, la paja, todo cuanto tenia á su alcance, y por último, lo mezcló todo con nieve, que pronto se endureció; al dia siguiente se halló que habia edificado un muro que ocupaba los dos tercios de la puerta. (2)

Un asno de Chartres tenia costumbre de ir al castillo de Guerville, donde solia haber música; siempre que la linda propietaria del castillo comenzaba á cantar, el asno, aproximado á las ventanas, la escuchaba con sostenida atencion; una vez tocó cierto trozo de música que sin duda agradó á nuestro raro *dilettanti*, pues abandonando su puesto de costumbre penetró sin hacerse anunciar en el salon, y con gran sorpresa de la dama, se puso á rebuznar con el mayor entusiasmo por via de acompañamiento. (3)

Un notario de las montañas de Forez es llamado en una oscura noche para legalizar un testamento en un pueblo inmediato; marcha con su perro, vuelve á casa, y nota la pérdida de su reloj; indica al perro la relojera vacia y el cánido parte, busca y una hora despues regresa con el reloj entre los dientes. (4) Nadie ignora la patética historia de *Moffino*, el perro del sargento milanés que,

(1) Menault: *loc cit.*

(1) Manault: *ibid.*

(2) Franklin: *Vie des animaux*

(3) Franklin: loc. cit.

(4) Magin: *El hombre y el animal.*

perdido entre los hielos del Beresina, volvió al cabo de un año cruzando media Europa y sufriendo lo indecible, á encontrar á su dueño en su país. (1)

Un naturalista distinguido empeñó una partida de dominó con un perro, instruido por cierto aficionado, que teniendo una regular fortuna no comerciaba con su arte. Los dos contrincantes se sentaron; el animal cogió un *doble* con la boca y le puso en la mesa; apuraron sus fichas correspondientes con el órden indicado por las reglas del juego, tomaron otras á la suerte y la partida siguió; el hombre jugó con intencion una ficha que no *casaba*; el perro, sorprendido, hizo un movimiento de impaciencia y ladró por fin; viendo que ni aun así se le atendia, apartó con el hocico la ficha mal casada y puso otra en su lugar; la partida terminó y fué ganada por el perro. (2)

Hay un hecho, dice Jacolliot, cuya evidencia no puede negarse: el elefante reune sus ideas, razona, procede por comparacion y tiene una prodigiosa memoria. Si así no fuera serian lógicamente inexplicables las multiplicadas pruebas de inteligencia que dá todos los dias. (3)

La pagoda de Villenur posee elefantes sagrados, y entre ellos uno mendicante; Jacolliot le daba siempre una moneda para la pagoda y una libra de pan mojado en meluza para él. Un dia fué á Villenur; apenas baja del coche, cuando de pronto sale de la pagoda que estaba enfrente un monstruoso elefante negro, llega á él y antes de que pueda resistir, lo coge con su trompa, lo monta en su cuello y con él se introduce en la pagoda. Era el paquidermo mendicante; apenas en su morada, puso en tierra á Jacolliot en medio de sus compañeros lanzando pequeños gritos y moviendo la trompa y las orejas; los demás elefantes le secundan, y Jacolliot es objeto de la más extraña ovacion; aconsejado por un brahman, Jacolliot hizo seña al elefante de que le siguiera y todos fueron tras él cambiando gritos de placer y miradas de alegría; el mendicante le condujo *motu própio* á su casa y Jacolliot les obsequió á todos con la apetecida golosina. (1)

Los elefantes de la India suelen beber en unos grandes toneles llenos de agua de pozo que uno de ellos saca. Estando Jacolliot en Trichnapoli vió, al pasar para el baño, un elefante blanco que daba á la bomba para llenar los toneles; iba ya á pasar de largo cuando observó que uno de los troncos de árbol que sostenian el tonel se habia escurrido de modo que, quedando este inclinado, llegada el agua á cierta altura se verteria necesariamente. Detúvose Jacolliot: ¿qué sucederá? Al cabo de algunos minutos el agua empezó á verterse; el elefante vuelve la cabeza y vé que el agua cae y que el tonel no está lleno.... ¡maravilla inaudita! El elefante está sorprendido, asombrado; no sabe explicarse el hecho y sigue dando al manubrio... y el agua sigue vertiéndose; el animal estaba visiblemente preocupado, el hecho debia parecerle increible; abandona la bomba y se dirige al tonel por tres veces para observar de cerca tan extraño fenómeno. Al fin un meneo rápido de orejas dió á entender que la luz se habia hecho en su inteligencia: levantó el tonel, empujó el tronco de árbol con una de sus patas y dejó caer aquel, que descansando bien por todas partes pudo ya llenarse con facilidad.

Los niños y las mujeres son los favoritos del elefante; los saca á paseo y no hay más celoso criado ni padre más complaciente. Marcha á pasos menuditos siguiendo á los niños, cogiéndoles las flores, frutas y cañas de azúcar; en toda la banda infantil no se hoye sino «Tomy por aquí, Tomy por allá».—Yo quiero comer ese *mango* grande que está allí arriba—y Tomy coge el *mango*.—Yo quiero esa mariposa—y Tomy se acerca al animalillo y lo atrae á su trompa por aspiracion sin hacerle el menor daño.—Yo quiero esa flor amarilla que está en medio del estanque—y Tomy con el agua al cuello, complace al niño. En cuanto hay algun peligro

(1) Brehm: *Vida de los animales.*
(2) Franklin: *Vie des animaux.*
(3) Jacolliot: *Viaje al país de las bayaderas.*

(1) Jacolliot: *ibid.*

recoge entre sus patas delanteras y al abrigo de su trompa toda la turba infantil y ¡desgraciado del que se atreva con él, tigre, serpiente, hombre ó leon! (1).

Fácil me sería multiplicar los hechos; pero hago un artículo y no una obra y los expuestos bastan á mi objeto.

IV.

La mayor parte de los detractores del animal, en la imposibilidad de negar la multitud de actos inteligentes que estos ejecutan, dicen que el animal procede en todo por instinto, y de este modo presumen rebajarlos de categoría en la escala de la creacion.

¡El instinto!... pero ¿y qué es el instinto? repetiré yo con un Profesor de esta Universidad. ¿Es ese conocimiento vago en el que se presentan á la mente confusas, revueltas, indeterminadas, las ideas de bien y de felicidad? ¿O es una tendencia inconsciente, innata, fatal hácia un bienestar opinable y puramente subjetivo? ¿Qué es el instinto? ¡El instinto!... palabra vaga, elástica, cuerda de tira y afloja de los sábios con la que lo mismo explican la causa del movimiento, de la digestion, de la respiracion, de las operaciones necesarias y fatales hasta cierto punto de la naturaleza, que las tendencias del entendimiento, las funciones y operaciones del espíritu. ¡Vana disputa de palabras! juego propio de sofistas! fantasmagoría de ideas y concepciones!

¡Qué el animal no tiene sino instinto!... Perfectamente: ¿y me explicais por el instinto las maravillas de ingenio del castor, de la abeja, de la hormiga, de la paloma viajera? ¿Me explicais por el instinto las maravillas que produce la domesticidad y la educacion en casi todos los animales: el caballo, el perro, el oso, el mismo elefante, la pulga misma, á los que todos habreis visto en las calles, en las plazas, en los teatros dejaros atónitos por su habilidad y destreza en ejercicios que no entran poco ni mucho en sus hábitos y en sus costumbres?... ¡Ah! pues si por el instinto me explicais todo esto?... ¡fuera disputas, fuera disensiones! El problema está resuelto: ¿qué me importa que llameis á la causa de tales fenómenos instinto, ó razon, ó inteligencia? La palabra no es nada sin la idea: en la idea coincidimos todos, ¿á qué, pues, luchar? El debate está cerrado. ¿Quereis llamar instinto á todo eso? En buen hora lo hagais; no os envidio la palabra y solo os pido permiso para levantar acta de vuestra afirmacion.

Fernando Araujo.

(1) Jacolliot: op. cit.

Con profundo sentimiento hemos leido la carta inserta en *El Buen Sentido*, correspondiente á Junio último, de D. Rodolfo G. Canton, á nuestro amigo el digno director de aquel periódico D. José Amigó y Pellicer, y los comentarios á que ha dado lugar dicha carta con motivo de la suspension de la publicacion del libro *Cartas á mi hija sobre religion*, obtenidas medianímicamente, y que segun se afirma, ha de llamar la atencion tanto ó más que *Roma y el Evangelio.*

El Círculo Espiritista de Lérida y el señor Amigó, pueden contar ahora y siempre, para esta y otras empresas semejantes, con el apoyo moral y material de La Revelacion, de la Sociedad Alicantina de Estudios Psicológicos, y de todos los amantes del espiritismo racional de esta localidad, para la publicacion de dicho libro, como tendremos el gusto de manifestar á su digno director en carta particular.

A continuacion reproducimos íntegra la carta de *El Buen Sentido* y sus comentarios. Dice así:

CARTAS Á MI HIJA.

Como ha trascurrido ya el mes de mayo, durante el cual habia de empezar á publicarse el libro «Cartas á mi hija sobre Religion», escrito por el director de *El Buen Sentido*; creemos llegado el caso de dar á conocer las causas que han entorpecido, y aun diremos mejor, imposibilitado por ahora la publicacion de dicho libro. Al efecto insertamos á continuacion una carta que el autor acaba de recibir de Mérida de Yucatan (Méjico), sobre cuyo contenido y los comentarios que la siguen llamamos la atencion de nuestros apreciabilísimos lectores. Dice así la carta:

Sr. D. José Amigó y Pellicer, Lérida.

Mérida, Mayo 10 de 1877.

Querido señor y hermano.

Persuadido de que el que profesa nuestra santa doctrina no necesita de otra recomendacion ni de las vanas fórmulas sociales, pongo á V. estas líneas, que no dudo serán acogidas con benevolencia y afecto fraternal. Ante todo le felicito con toda la efusion de mi alma por sus interesantes trabajos que he visto publicados en *El Buen Sentido*, y de que aquí hemos reproducido algunos de los más interesantes. Estoy persuadido de que está V. bien asistido por sus protectores especiales, que hallan facilidad en la inspiracion ¡Bendito sea Dios!

Veo que trata V. de publicar una interesante obra titulada «Cartas á mi hija», para la cual necesita reunir cuando ménos cuatrocientas suscriciones. Puede V. apuntarme por veinte y cinco, que le tomaré sin falta, terminada que sea la publicacion: y si la obra tuviere aceptacion, le colocaré cuando ménos cien ejemplares, como he colocado los de «Roma y el Evangelio», que tanto ha gustado y que ha sido reimpreso en Méjico. Deseo, pues, *que haga V. toda suerte de sacrificios para publicar la obra sin demora*; y como estoy persuadido, porque conozco los trabajos de V. y su buena fé y rectitud como espíritu sincero, que ha de ser un libro de importancia suma, le reitero mi ruego de que haga cuanto pueda, cuantos sacrificios sean necesarios para apresurar su publicacion.

He remitido á V. un ejemplar de mi humilde periódico *La Ley de Amor*, por medio del cual, dentro del límite de mis fuerzas, procuro hacer el bien y difundir lo que creo la verdad. Tambien lo remito á la apreciable hermana D.ª Amalia Domingo y Soler, valiente é infatigable escritora, celosa defensora de nuestra santa doctrina; pero ignoro si llegan ó nó los números á sus manos: si á V. le es fácil saberlo, le ruego se sirva manifestármelo. (1)

Aprovecho esta oportunidad para ponerme á las órdenes de V. como su más afectísimo amigo y hermano en creencias.

Rodulfo G. Canton.

(1) En el próximo número tendremos probablemente el gusto de insertar la contestacion de D.ª Amalia Domingo á la indicacion de nuestro hermano de Mérida.

¡Cuán encontradas reflexiones nos ha sugerido la lectura de esta afectuosa carta! Tiernas, tiernísimas, unas; amargas, pero muy amargas, otras. Del otro lado de los mares, de las más lejanas tierras del Occidente llega á nosotros un soplo de purísima brisa, un eco amoroso para alentarnos en la espinosa senda que recorremos, una mano amiga que desea ayudarnos á llevar la cruz que voluntariamente hemos tomado sobre nuestros débiles hombros. Bendita sea esa mano amiga, bendito ese amoroso eco, bendito ese purísimo soplo que nos ha traido algunas palabras de consuelo. Somos pigmeos, y la empresa que hemos acometido es de jigantes. Cien veces creímos desfallecer; porque nos hemos visto solos, aislados y sin medios humanos para resistir el furor de los elementos conjurados contra nosotros. ¿Por qué no hemos sucumbido? Indudablemente una fuerza providencial ha venido á sostenernos.

Cuatro años hace que seguimos luchando sin descansar un solo dia. Hasta hoy no ha menguado un átomo nuestra fé; pero hemos sufrido muchos desengaños, y no de parte de nuestros enemigos, de quienes esperábamos toda suerte de persecuciones, que hemos visto realizadas y cuyas consecuencias sufrimos, sino de nuestros hermanos, de quienes, en general, teníamos derecho á prometernos más fraternal correspondencia. Entramos en la lid con la íntima conviccion de que hacíamos el sacrificio de nuestro bienestar temporal, y tal vez del porvenir de nuestros hijos; pero no contábamos con el desaliento que en el ánimo produce el abandono, el glacial indiferentismo de aquellos en quienes uno habia presumido encontrar siempre fraternales sentimientos. No acusamos á nadie, no; lamentamos sí, la falta de cohesion, de correspondencia mutua, de solidaridad, de recíproco afecto que se nota entre los espiritistas de España, falta que contribuye indudablemente no poco á dificultar el rápido desenvolvimiento de la filosofía cristiana. ¿Cómo hemos de poder resistir el formidable empuje de los enemigos del Espiritismo, mientras los espiritistas españoles no opongamos sino grupos aislados, parciales, inermes, sin esperanza de auxilio, á masas numerosas y disciplinadas, que se corresponden, que se protegen, que se dan la mano, que van unidas al mismo fin? Podremos tener la gloria de sucumbir en defensa de la justicia; más no la esperanza de apresurar el triunfo de la idea salvadora.

Saben nuestros lectores que en el cuaderno de *El Buen Sentido*, correspondiente al mes de Febrero se anunció la publicacion eventual del libro «Cartas á mi hija sobre Religion», que empezaria á ver la luz en mayo, caso que se reuniesen cuando ménos *cuatrocientas* suscriciones. Su autor, víctima de las ultramontanas iras, habia sido desposeido, á causa de sus ideas filosófico-religiosas que públicamente proclamaba y defendia, del cargo y sueldo de profesor de la escuela normal de Lérida; único recurso con que contaba para atender al sosten de su familia.

Era de presumir, por tanto, que esta consideracion, aun cuando otra no hubiese, influiria en el ánimo de los espiritistas españoles inclinándolos á favorecer la publicacion del espresado libro, y que el número de suscriciones se cubriria con creces: sin embargo, ha sucedido todo lo contrario. Con amargura lo confesamos: ni una sola sociedad, ni un solo centro, ni uno solo de los grupos espiritistas de España se ha dirigido al autor de «Cartas á mi hija» para decirle: «Hermano, estamos á tu lado; cuenta con nosotros para media docena de suscriciones á tu libro: si nuestros comunes enemigos te persiguen, á tu alrededor tienes hermanos afectuosos que te ausiliarán en la medida de sus fuerzas.» Igual suerte ha cabido á las obritas anunciadas por nuestro querido amigo D. Domingo de Miguel, director *suspenso* de la misma escuela normal, otra de las pocas víctimas de las iras neo-católicas, ilustrado y leal propagandista del espiritismo cristiano en nuestra pátria.

Aun hay más. Al anunciar el libro «Cartas á mi hija», deciamos en *El Buen Sentido* lo que sigue:

«Confiamos que nuestros abonados y amigos, así como los centros, círculos y Revistas de propaganda cristiana, facilitarán con sus suscriciones la publicacion del libro con cuyo título encabezamos estas líneas. *Si tienen á bien reproducirlas las espresadas Revistas*, con lo cual no harán sino cooperar á la propagacion del racionalismo cristiano, *tendremos para ellas un motivo más de afectuosa gratitud.*»

Y efectivamente, *ninguna* de las Revistas espiritistas españolas tuvo á bien reproducir aquellas líneas.

¿Qué es esto? nos hemos preguntado en vista de semejante proceder; ¿hay ó no espiritistas en España? Sí, los hay; lo sabemos por *El Criterio* de Madrid, por *El Espiritismo* de Sevilla, por las *Revistas* de Alicante y de Barcelona, y por muchos que personalmente conocemos; pero sabemos tambien, porque la esperiencia nos lo ha enseñado, que cada individuo, que cada grupo vive aislado de los demás, sin poder contar con otras fuerzas que las propias. ¡Cuán desconsoladora es esta verdad! Una esperanza nos alienta: que este lamentable estado será transitorio; que, viniendo á mejor acuerdo, comprenderemos la inutilidad de los trabajos aislados y la necesidad de unirnos fraternalmente y protegernos si nuestra accion ha de ser fecunda para el bien.

No se maraville, pues, nuestro buen hermano de Yucatan, D. Rodulfo G. Canton, á quien enviamos la espresion de nuestro afecto, de que no vea la luz pública el libro á que se refiere en su apreciable carta: el director de *El Buen Sentido* hace todo lo que puede en beneficio de la propaganda consagrando desinteresadamente á ella su modesta pluma, su actividad y sus vigilias, y le son imposibles *otra clase de sacrificios*. Aun seremos más esplícitos: si en lo sucesivo nuestros hermanos de España no nos prestan más eficaz ausilio que hasta hoy, *El Buen Sentido*, terminados sus actuales compromisos, desaparecerá del estadio de la prensa, y nosotros nos retiraremos con la conciencia tranquila por haber cumplido nuestros deberes, y con el corazon henchido de amargura por el forzado abandono de una empresa que acometimos con la valentia de la conviccion y el entusiasmo de la fé.

La Redaccion.

A propósito de este mismo asunto tenemos el gusto de insertar á continuacion las siguientes

REFLEXIONES.

En la ilustrada revista espiritista *El Buen Sentido*, hemos visto al leer el número correspondiente á Junio, dolerse y con razon de algo que cuantos de espiritistas sinceros se precien, deben procurar atajar en la medida de sus respectivas fuerzas.

Laméntase nuestro querido hermano José Amigó, y laméntase con sobrado fundamento á la par que de modo tan delicado, que hace resaltar doblemente sus sentidas quejas, de no haber encontrado en sus hermanos de España ni aun el mezquino material apoyo que exige la impresion de un pequeño é interesante folleto que pensaba publicar, habiéndole sucedido lo

mismo á otro tan ilustrado como modesto colaborador del *Buen Sentido*, D. Domingo de Miguel, con notable perjuicio,—añadimos nosotros que apreciamos en lo que valen la ilustracion y constancia de ambos para la propaganda de nuestra hermosa doctrina—del adelanto de la noble causa espiritista en España y hasta dá á entender nuestro buen amigo, que la muerte del periódico que tan acertadamente dirige, será un hecho dentro de breve término por idénticas razones, sino se palian al menos los males que con justicia deplora.

Ahora bien, afectados profundamente nosotros ante aquellos hechos, preguntamos: ¿qué esperanza para subsistir propagando el espiritismo en este pais clásico de la intolerancia, puede tener quien dependia, por ejemplo, cual Amigó, de un modesto destino, y ve perderlo en el acto de declararse oficialmente espiritista? ¿Qué consideracion moral por otra parte obliga al hombre á que juegue el porvenir de su familia en esa forma, cuando no encuentra compensacion alguna y puede conservar sus creencias incólumes sin llegar á aquel estremo? ¿Qué espiritismo, en fin, y qué espiritistas son esos que teniendo elementos materiales y morales, no dan, procediendo dignamente, la mano á sus hermanos, cuando estos, cual el director del *Buen Sentido*, juegan, como con justicia dice, el porvenir material, no suyo, sino acaso de sus hijos, en aras de su noble entusiasmo por la doctrina espiritista?

Y esto sucede en España, donde la llamada union de un clero ignorante y fanático en su mayoría, pero lleno de elementos de toda clase, cuenta con medios para rendir, ya que nunca con la razon, con la fuerza brutal de la persecucion á los caracteres mas nobles, sino tienen esa virilidad desgraciadamente poco comun.

Y esto sucede en España, donde todo carácter digno, en el mero hecho de serlo (y prescindiendo de su aptitud, ocupacion y creencias) está ya como predestinado, cuando menos, al oscurecimiento indefinido sino cuenta con elevadas protecciones; aquí donde para encontrar el pan cotidiano, es necesario casi llevar no ya la honradez pintada en la frente, sino la hipocresía albergada en el corazon; aquí donde no vale tener honradas intenciones, ni poseer el genio que avasalla ó la virtud que impone y atrae á la par dulcemente, sino para encontrar modestos admiradores escondidos y viles enemigos descubiertos; aquí, en fin, donde el hombre honrado solo consigue por regla general como premio único de su entereza, tener, en cierto sentido, á raya los miles de miserables corazones que ódian por instinto todo lo que es noble.

¡Ah! Si la consoladora doctrina que predicamos, no ha de ser una palabra vana, en nuestros lábios, si el espiritismo ha de hacerse aquí cada dia más respetable en el terreno de los hechos—hoy que por fortuna se ha iniciado poderosa reaccion á su favor, cual acontece siempre que una idea es noble y está fundada en principios ciertos—si los espiritistas españoles han de ponerse al nivel de los de otros paises como América, necesario es de todo punto, tanto como encauzar la propaganda cada dia más por el terreno de la ciencia, unir los vínculos de los centros todos, dando en esto como en todo—prescindiendo de miserias que entre nosotros no deben hallar nunca eco—la gefatura para la nueva direccion en beneficio de todos á quien en armonía con el lema bendito «Hácia Dios por la ciencia y por la caridad,» convenga dársela, y sin que nunca sea aquello motivo de injustificado orgullo, ni menos de querellas ó complicaciones de clase alguna. Necesario es que no vivan al parecer, aun cuando en el fondo así no sea, egoistamente aislados los centros espiritistas; que todos nuestros hermanos encuentren en ellos en particular y en los espiritistas todos en general, en cuanto racionalmente quepa dar la nuestra organizacion actual y recursos, apoyo, pero apoyo real y efectivo; que allí donde la intransigencia feroz ó el despecho arrebate la subsistencia á una familia, lleguemos todos con su óbolo, *y en primer término los que en primer término hacerlo deben*, á llenar el vacio, oponiendo así á la union la union, á la fuerza la fuerza, á la intransigencia la caridad; que no se dé el caso de que un hombre que cual nuestro hermano Amigó vale, se vea en peligro de recoger como único fruto de su noble conducta decepciones crueles.

Centros tenemos en España y con elementos materiales, tanto por la importancia de las personas que á su frente se hallan como por los recursos con que cuentan. Necesario es por tanto que venga eficaz y espontáneo el ausilio para todo aquel de nuestros hermanos que lo necesite; que sean secundados todos los nobles esfuerzos y remediadas todas las necesidades.

Interin esto no se realice, sobre dar nuevas armas á nuestros enemigos, ni el Espiritismo se

propagará en nuestro pais con la rapidéz que en otros, ni las publicaciones y Revistas Espiritistas, llegarán en España á la altura que en Francia, Inglaterra y América, ni veremos multiplicarse cual allí las ediciones de obras de propaganda. Lejos de ello aseguramos en plazo no lejano la muerte de algunos de los periódicos espiritistas que hoy se publican, y la desercion, en término tambien no lejano, del campo de la lucha, no ciertamente por cobardía ni falta de celo, sino por digna prudencia y racional convencimiento de la inutilidad de ciertos esfuerzos, de más de cuatro asíduos pero modestos trabajadores de la idea espiritista, y daremos, en fin, triste espectáculo á los ojos de los innumerables que por interés de su mayoría y por ceguedad tambien nos atacan.

Tal es nuestra opinion espuesta con la severidad propia del caso si al remedio acudir queremos y con la conviccion á la par que nace del conocimiento práctico de las cosas. Si la velada, pero justa, justísima queja de nuestro hermano Amigó, dá márgen á que se inicie en el asunto de que tratamos, una crisis reparadora, tomando la iniciativa *quien de derecho y á la vez cumpliendo severos deberes le corresponde*, y si estos renglones consiguen despertar, en ese sentido, la atencion de nuestros hermanos, nada más hemos menester para sentir llena de dulce satisfaccion nuestra alma. Si nada con ellos lográsemos, seria nuestra protesta sentida contra algo que llena de dolor el corazon de todo espiritista sincero y el óbolo modesto, pero leal, á la amistad de un hermano querido, á quien de otro modo, dada nuestra actual situacion, favorecer no podemos en su noble empresa mas que con nuestras sentidas palabras, espresion de un afecto siempre invariable.

D. F.

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

CENTRO DE ORGANIZACION.

A LAS SOCIEDADES, CÍRCULOS Y GRUPOS ESPIRITISTAS DE ESPAÑA.

Circular.

La importancia é incremento que de dia en dia adquiere el Espiritismo, exigen una organizacion y un centro que en cada nacion impulsen los estudios y la propaganda. Inglaterra creando la «Asociacion nacional británica de espiritistas,» Bélgica fundando la «Federacion belga y magnética,» Méjico con su «Sociedad Central,» los Estados-Unidos, estudiando ese capital problema, así como Francia, Italia y Alemania, demuestran que la idea de organizacion, tan recomendada por Allan-Kardek, ha entrado en las esferas de la realidad en varios paises, y que pronto se generalizará á todos los pueblos donde más estendida se halla la racional y consoladora creencia.

La Sociedad Espiritista Española, constituida en «Centro de organizacion, desde el año 1872, con el concurso de los principales centros á la sazon establecidos en provincias, viene consagrando todos sus afanes á la organizacion, en el convencimiento de que responde á una necesidad y cumple al propio tiempo un deber; y los esfuerzos hechos en ese sentido, se han visto coronados de éxito feliz, pues mas de cien agrupaciones espiritistas españolas han respondido á nuestro llamamiento, y muchas se formaron al amparo de este Centro, que procura mantener fraternales relaciones con todas, y espera estrechar más y más los vínculos que nos unen, en bien del estudio y de la propaganda.

La concentracion de fuerzas y de ideas es indispensable para vigorizar un organismo, sea del órden físico, sea del órden moral. Así, pues, para responder al objeto sério y práctico de la doctrina, para realizar la solidaridad espiritista, que converge á todos nuestros fines sociales, para que sean un hecho la fraternidad y el apoyo mútuo, se necesita como base la organizacion. Por eso en las naciones donde más estendida se halla nuestra doctrina apresúranse los hermanos á formar agrupaciones que bien pronto se relacionan con las Sociedades anteriormente establecidas, y unas y otras se dan la mano con los centros nacionales, que á su vez borran las fronteras, estrechando lazos de país á país, caminando hácia la solidaridad humana planetaria. Nuestra aspiracion no pára aquí: el mundo que habitamos no está solo en el espacio; humanidades hermanas pueblan esos globos luminosos sembrados por la mano de Dios en la infinita creacion; pues bien; podemos y debemos levantar nuestras aspiraciones á hacer efectiva la verdadera solidaridad universal, que en el mundo físico se traduce por la afinidad y la atraccion, y en el mundo moral debe resultar de la simpatía y del amor, divino efluvio, merced al cual palpitan todos los séres en la Creacion y se elevan hácia el Creador.

Solo el pensar en estos ideales, tal vez nos haga hoy pasar por locos soñadores; más ¿qué importan esos dictados? ¿qué puede impedirnos que así pensemos, si la razon sanciona nuestras ideas y la conciencia aplaude nuestras obras? La rectitud de miras y la bondad de actos nos escudarán en todo caso.

Ahora bien, traduciendo á una fórmula práctica aquellas aspiraciones, debemos aconsejar, debemos recomendar muy eficazmente: el *estudio* para conocer la doctrina, y la *práctica* de sus preceptos para hacerla más simpática; demostrando én obra viva la virtualidad de las enseñanzas espiritistas. O en más vulgares términos: hacer Espiritismo sério y moral.

Sabemos de sobra que estos consejos son innecesarios para el espiritista penetrado de la sublimidad de aquellas enseñanzas, pero no está demás recordarlos para todos cuantos, espiritistas ó no, aparentan desconocer el verdadero objeto de nuestras aspiraciones, el fin último hácia donde se dirige la doctrina espiritista. Ridiculizada y despreciada ayer, no tan mal juzgada ni tan desatendida hoy, mañana será respetada, y luego los más volverán hácia ella los ojos, porque encierra, á no dudarlo, la fé del porvenir. No es una vana quimera el Espiritismo, no es una utopia irrealizable, no es una supersticion extemporáneamente resucitada; si eso fuese, muriera ya y no habria resistido tantos y tantos años de embates, creciendo siempre, propagándose constantemente, y hallando sus adeptos entre las clases ilustradas y en los pueblos más adelantados. ¡Extraña supersticion que se impone abriendo los ojos de la inteligencia! ¡Rara utopia que cada vez se aleja más de lo hipotético! ¡Singular quimera que destruye sombras y fantasmas con el testimonio de hechos y realidades! Esta doctrina no ha muerto ni morirá como tantas otras, porque lleva el sello del progreso indefinido, y viene á destruir la muerte, proclamando el verdadero concepto de la vida.

Pero si no puede morir el Espiritismo, puede retardarse el triunfo de sus ideales, cuanto más tarden sus adeptos en penetrarse del verdadero alcance y trascendencia de la doctrina emanada de los Espíritus, que forma el núcleo de las enseñanzas de esta nueva filosofía, admitida por nosotros no en cuanto es revelada, sino en tanto se acomoda á la razon; no como fé impuesta, sino como fé libremente aceptada; que para eso se nos dió el discernimiento.

Movido por las espuestas razones, este Centro se dirige á todas las Asociaciones hermanas de provincias, esperando que se penetrarán de las indicaciones contenidas en esta circular, y todo su afan y todos sus esfuerzos se encaminarán á encauzar los estudios por la vía racionalista, característica de nuestra doctrina, á completar la organizacion en la forma indicada, que busca union de voluntades para el bien, por medio del amor, síntesis de nuestras aspiraciones.

Hácia Dios por la Ciencia y por la Caridad. Madrid 10 de Junio de 1877.—El Presidente, El Vizconde de Torres-Solanot.—El Secretario general, Ricardo Caruana Berard.

VARIEDADES

Nuestro ilustrado colega *La Luz de Sion*, que se publica en Bogotá (Estados-Unidos de Colombia) entre sus notables producciones encontramos la magnífica póesía que insertamos á continuacion, sintiendo que no lleve firma, pero saludamos fraternalmente al inspirado poeta: qué importa no conocer su nombre si aspiramos la esencia de sus bellísimos pensamientos?

¡Alma entusiasta! los espiritistas alicantinos te ofrecen su amistad.

EL ESPIRITU I LA MATERIA.

La materia.

Io soi del sol la lumbre centellante,
La tibia luz de la lejana estrella;
La luna, que con rayo vacilante
Pálida alumbra, misteriosa y bella.
Io soi el cielo en roja luz teñido
Si brilla el sol en el rosado Oriente,
De franjas de oro y púrpura ceñido
Al hundirse en los mares de Occidente.
Io soi la brisa tibia y perfumada
Que anuncia las pintadas mariposas,
Que suspira quejosa en la enramada,
Que mece el tallo de las frescas rosas.
Io soi la voz del huracan potente
Que girando en revuelto torbellino,
Hiela de espanto el corazon valiente
En medio del Océano, al marino.
Soi la luz del relámpago oscilante,
Cuando retumba el fragoroso trueno
Al despedirse el rayo centellante,
De incendio, destruccion i muerte lleno.
I soi la mar tranquila i apacible,

Azul espejo que la vista encanta,
I soi la mar que en la tormenta horrible
En montañas de espuma se levanta.
Soi el rio que corre y fecundiza
Cuanto riega al cruzar el ancho valle,
I el arroyo que lento se desliza
De ovas i juncos entre verde calle.
I la tranquila i sonora fuente
Que desata sus linfas en el prado,
Brindando con su límpida corriente
Alivió al caminante fatigado.
Soi palmera que crece en el desierto;
Gentil i ergüida i de su pompa ufana
Bajo la cual del sol duerme á cubierto
Del árabe la errante caravana.
Soi el árbol que ostenta por cimera
Largas ramas cubiertas de verdura,
Que puebla el alto monte i la pradera
I esparce por do quier sombra i frescura
Soi el campo de espigas i amapolas,
El verde cesped que tapiza el suelo,
Las flores que despliegan sus corolas
Bajo el inmenso pabellon del cielo.
I soi el pez de plateada escama,
Fresco siempre en su líquido palacio,
I el pájaro que va de rama en rama
O tiende el vuelo en el azul espacio.
La serpiente mortífera i rastrera,
El leon, de las selvas soberano,
La humilde corza i la sangrienta fiera,
El insecto pequeño, el vil gusano.
I soi el hombre, en fin, rei que avasalla
Cuanto el mundo en sus ámbitos encierra,
Que en un poco de barro origen halla,
I barro i polvo vil torna á la tierra.
Solo sobre la fé de sus sentidos
Puede dar testimonio de este mundo,
I espiritus por *él desconocidos*
Niega arrogante con desden profundo

El Espíritu.

Io soi el soberano pensamiento
Que rige de los orbes la ancha esfera,
Dando á los astros giro i movimiento,
Sus órbitas trazando i su carrera.
Soi esa universal lei de armonía
Que mira al hombre presidir al mundo,
Aunque á sus ojos es la esencia mia
Velada en el misterio mas profundo.
Io soi la actividad i el movimiento
Que impele á la materia inerte i ruda.
Sus átomos agrupa ciento á ciento,
Su aspecto, forma i propiedades muda.
Soi en la vasta escala de los séres
La ciencia poderosa de la vida,
Fuente de sensaciones ó placeres
Con profusion magnífica esparcida.
Soi esa altiva inteligencia humana,
Soi esa fértil creadora mente
Que agranda tiempos i distancia allana,
I abarca lo pasado i lo presente.
Por mí el hombre en contrarias sensaciones,
El placer i el dolor halla distintos:
Io le doi sus indómitas pasiones,
Io le doi sus enérgicos instintos.
Vivo en él incorpóreo é invisible;
Más que una percepcion soi una idea,
I por eso es mi exámen imposible
Al que mi ser investigar desea.
Nada de mí le dicen sus sentidos;
Su mano no me toca, su pupila
No me vé, ni me oyen sus oidos,
I su débil razon duda y vacila.
Mas aunque de su origen renegando,
Mi aliento que le anima negar quiere,
I una voz interior le está gritando
«¡Hai en ti alguna cosa que no muere!»
Io dirijo sus nobles sentimientos,
Combato sus dañadas intenciones,
I le inspiro los grandes pensamientos
Origen de magnánimas acciones.
I ciega la materia le conduce
Por la senda de estéril egoismo;
En él mi santa inspiracion produce
La abnegacion sublime de sí mismo.
Doi el amor purísimo del alma
La amistad, el valor, la continencia,
I la feliz y sosegada calma
Que nace de la paz de la conciencia.
Soi un claro diamante que escondido
En la mina profunda, al sol no brila,
¡Soi un rico perfume contenido
En pobre vaso de grosera arcilla

El poeta.

Materia, yo te miro por do quiera;
Tu sér me afecta i mis sentidos mueve;
Dudar de tu existencia no pudiera;
Mi razon á negarte no se atreve.
Mas dentro de mí mismo otro sér hallo
Que no eres tú; la vida que en mi siento,
La esperanza, la duda en que batallo
¡El vasto mundo, en fin, del pensamiento!
No, no eres tú la poderosa llama
Que arde en mi corazon i arde en mi mente,
Es otro sér el que medita i ama,

Aunque por los sentidos obra i siente.
No eres tú el deseo que me irrita
De una felicidad que busco en vano.....
Que sin cesar mi corazon agita
Por que la busco en el placer mundano.
El alma es inmortal!.... ¡Ai del que acuda,
Tan solo á la impotente humana ciencia,
I se abreve en las fuentes de la duda,
I hasta llegue á negar su inteligencia.
En el silencio de la noche umbria
Con estos pensamientos batallaba
En honda agitacion la mente mia;
No sé si la verdad soñar creia,
O creia verdad lo que soñaba.
Que sueños caprichosos nos forjamos
Tal vez cuando velamos i dormimos,
I á veces confundimos i dudamos,
Si vivimos el tiempo que soñamos,
O soñamos el tiempo que vivimos.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Médium P.

Varios espíritus han tenido suma benevolencia de cederme el primer turno en la comunicacion, y yo, despues de haberles dado las gracias, comienzo por manifestaros lo mucho que os quiero, lo mucho que os amo y con mas motivo porque estais en esa morada de penalidades, en esa noche interminable de la duda, en la noche de las tempestades del alma, en la region del llanto donde la vida se desliza á fuerza de la palpitacion, terrible péndulo que os acorta la distancia de la muerte, ese pozo profundo, hondo, inmenso, oscuro, tenebroso. ¡Cuánto padece el hombre, Dios mio, cuánto padece!

Yo, como sabeis, hace poco que dejé esa pesada envoltura, la dejé sin pena, pero antes, en los últimos momentos de mi agonía no sabia á donde asirme, no sabia en donde detenerme para no caer, y el ligero lienzo que me cubria fué la roca que escogí para salvarme, pero en vano, todo fué en vano; caí y me levanté en este Occeano de luz y sorprendida por los encantos de la creacion y al son de las dulces melodías que entonan los mundos saludando al Omnipotente.

Os amo mucho, demasiado: quisiera ser mas perfecto para sentir con mas perfeccion el purísimo afecto que os profeso, y os amo tanto por que sois muy desgraciados. ¡Pobres espíritus de la tierra, cuán horrendas son las cadenas de esclavitud que os oprimen y os embarazan! ¡Cuántas lágrimas verteis en vuestros desconsuelos, cuantos pesares os abruman, cuantas desesperaciones caldean en vuestras megillas la lava ardiente que brota de vuestro corazon.

Yo he sufrido mucho en esa vida, eternas melancolías de mi alma. ¡Cuántos pensamientos de muerte han cruzado por mi imaginacion, cuantos ensueños, vagas reminiscencias de la vida espiritual, presentimientos, intuiciones pero muy distantes de la realidad. Recuerdo muchas noches de soledad; pensaba mucho en ella, me abstraia, me abismaba en un pensamiento halagüeño, dulce bienhechor, caminaba á otro triste, y de este á otro y así hasta aquel que llenaba de espasmo y miedo á mi pobre corazon que latia como una exhalacion que huye y huye hácia el abismo. ¡Cuántas emociones en un momento, cuánto se gasta la vida así! El espíritu está condenado á la muerte y el corazon la acelera cuando una creencia magestuosa no lo alimenta y le educa. El espíritu ignorante, sin creencia vive en el estremo de la barbarie ó en su opuesto en el del terror, en el de la debilidad, del miedo y el fanatismo.

Yo he creido en la vida espiritual, y Dios confortaba mi espíritu en el momento en que desfallecida y abatida por el pensamiento, me imaginaba la muerte con su silencio, con su impasibilidad estóica, envuelta en la fúnebre mortaja, rodeada de luces y apartada de todos, aislada del miedo de los demás. ¡Cuán triste es la muerte; cuántas veces no he llorado la culpa de haber nacido, porque yo me indisponia con la vida pensando en el trance cruel y duro de la muerte. Pero todo tiene su fin; todo tiene horizonte y término; yo cumplí mi destino en mi efímera existencia; he vuelto en mí, me he reconocido, nada perdí de mi cariño y bendigo á Dios ante estas dilatadas vias que ensanchan cual los espacios, las esperanzas de mejores dichas y venturas en el camino de la perfeccion. La muerte no es mas que un gemido, la última lágrima que vierte el corazon cansado del sufrimiento; el aliento continúa aquí; la luz continúa aquí: el espíritu reconoce en el espacio, su morada eterna, y nos hace el mismo efecto, nos produce la misma impresion la llegada á ultra-tumba, como la que recibimos al entrar en nuestra casa despues de un viaje más ó menos largo rodeados de

incomodidades y deseosos de reparar nuestras fuerzas en un profundo y prolongado sueño.

En el poco tiempo que he estado ó que estoy aquí, he tenido ocasion de admirar muchísimas bellezas; para las almas apasionadas el espacio es un libro continuamente abierto, pero un libro raro; hállanse revueltas las ideas, los conceptos, de la variedad nace la armonía, y es una gran verdad; lágrimas, alegrías, sombras, luz, mundos y vacíos, hé aquí el cuadro en conjunto, bellísimo cuadro que si se pudieran presentar con exactitud las imágenes, cada imágen seria un poema y cada poema una hermosa creacion.

Amigos mios: nada más encantador que la vida espiritual ante la vida material; nada más sorprendente que penetrar con el pensamiento en los pliegues del corazon. ¡Cuán tenebroso es el hombre y cuán dignas de lástima sus esperanzas y sus ensueños de felicidad! La pobre mujer que ama y espera, si fuese espíritu en el momento de concebir la desesperacion, viendo la tenebrosa traicion del hombre que la desprecia y la engaña, el niño que duerme inocentemente en la cuna de su juventud y de sus juegos, al lado del hombre que no halla un momento de reposo en el afan de sus cálculos y combinando los planes de felicidad en la próspera fortuna que le sonrie y acaricia, por otra parte, el pobre que solo anhela el trabajo para conseguir la subsistencia, la esposa infeliz que adormece con maternal cariño al hijo de su amor sobre su seno; la viuda desdichada llorando los recuerdos y enseñando á sus pequeñuelos á amar á Dios y á respetarle para hallar en ellos las esperanzas de su porvenir, pinceladas sublimes vistas á un mismo tiempo y teniendo este magnífico cuadro la luz y las sombras, la naturaleza siempre activa, trabajadora, solícita, con sus doradas espigas, sus frutos y sus flores, y luego los encantos de la noche, las alboradas y los magníficos movimientos con que se agita la vida, la industria, las artes, las ciencias, esplendores brillantes que embelesan y que estimulan al espíritu á sentir y derramar las ternuras mas inmensas á esa poesía de la creacion, la elocuente sabiduría del Altísimo que ha hecho la perfeccion cerca de sí para que el ser á su lado contemplara y comprendiese cuánto es y cuánto le debemos ya que por amor, y solo por amor, ha dado la vida al espíritu.

Médium P.

Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reinado del Padre. Si, hermanos mios; la riqueza, cuando es resultado de la avaricia y de la usura, es una calamidad, una perdicion horrenda para el espíritu que vive en ese mundo transitoriamente; desdichado el que cree que nunca ha de morir, porque su espiacion será tremenda; ese afan de atesorar induce á la desesperacion, por que la realidad de la muerte se pintará con los colores más sombríos. Ya habeis leido en *El Cielo y el Infierno* de qué manera sufren los avaros, viendo aquello que constituyó su ventura en manos de una familia, de unos parientes que deseaban la muerte de aquel hombre guardador de tesoros inmensos. El espíritu no ha de poseer otra riqueza que la sabiduría y la virtud; la sabiduría para reverenciar á Dios en todo aquello que contempla y examina en la Naturaleza, y la virtud para dejar huellas cariñosas en ese mundo. El virtuoso es llorado y bendecido á su muerte, el avaro es aborrecido por las iniquidades que comete en su afan de adquirir dinero, y despues deseado en su propia perdicion, porque todos, generalmente todos, en la balanza de la virtud y de las riquezas, prefieren las segundas á esa hermosa y noble aspiracion del alma.

Dejad, como os he dicho, en ese mundo, huellas de virtud y de cariño; amparad al pobre, tendedle una mano compasiva doquiera le encontreis sumido en la desesperacion y la miseria; considerad que vuestra existencia es efímera, y por lo mismo tened suficiente criterio para comprender que la posicion, el lujo, el boato, es una cosa baladí, despreciable comparada con la dulce satisfaccion que esperimenta el espíritu, puesto en la alternativa de hacer un bien ú optar por el egoismo, inclinarse por lo primero. La vida es mas feliz y mas tranquila dedicada al sentimiento del amor y de la caridad; el que subyugado por el oropel de ese mundo deslumbrado ante las sensaciones engañosas de las riquezas se deje llevar por esa corriente contraria á la verdadera, el que se deje seducir por el encanto que le proporciona ficticiamente la vida, y se figura que no puede haber otro bienestar posible que el cumplimiento y la realizacion de sus menores caprichos, su desencanto en esta vida de erraticidad será grande, por que hallará duplicada la pena que le aflige en su remordimiento. Cuantos llorarán el desprecio hecho á la horfandad; cuantos protestarán de su conducta;

cuantos maldecirán su razon estraviada por el incentivo del egoismo. La vida es corta, tan corta, que comparada con la eternidad, es un soplo, y quien lo juzgue así, quién lo comprenda de está manera no comprometerá su porvenir por un solo instante de ventura. Despreciad las riquezas, es decir, sed ricos para hacer felices á vuestros hermanos; sed ricos para proporcionar el bien y prodigar consuelos, jamás para atesorar sabiendo que la muerte ha de arrebataros el fruto de vuestros afanes, por que al fin si os aprovecharais desdichadamente del oro, el oro mismo causaria vuestra mas grande desesperacion viéndole en poder de personas que os deseaban la muerte para disfrutarlo. ¡Cuánto bien nos haceis á la humanidad si la salvais de los graves peligros á que se halla espuesta: cuánto bien no haceis á muchos infelices que carecen de lo mas preciso, si vuestra mano generosa les alivia de la mas espantosa miseria. Dejad vuestra historia escrita con lágrimas de agradecimiento; estas lágrimas serán vuestra salvacion y vuestro consuelo cuando desencarnados os halleis envueltos en la aureola de la caridad. Sed buenos, sed compasivos, sed misericordiosos con vuestros hermanos, ese es e mayor galardon del Espíritu puro.—J. L.

Medium P.

La caridad individual es el único consuelo que puede recibir el hombre, del hombre su hermano. Su sentimiento supera á toda descripcion, se enternece el alma, acuden las lágrimas á los ojos, fluyen las palabras y se vierte el bien sintiendo como un soplo de vida eterna, como aliento emanado de Dios, la superioridad y la grandeza de espíritu, en el dichoso momento que se ofrece para la dulce práctica de la caridad. Ved en una familia un cuadro desgarrador; el padre acaba de morir, la madre, abrazada á él, pretende abandonar el mundo, considerando el cúmulo de desventuras que van á pesar sobre ella; los hijos lloran con desconsuelo; ¡desgraciados, mil veces desgraciados! En un segundo recorre la imaginacion un siglo de tristezas, rodeados de miseria y angustias, careciendo de todo; en un segundo se estudia la leccion de una triste vida de 30 ó 40 años, lecciones que se aprenden de antemano, porque se presienten. Cuadro desconsolador, capaz de desconcertar al espíritu mas sereno; pero el ángel de la caridad, posesionándose de aquella epopeya de melancolía, comienza á reconvenir, á prometer, á llamar á la esperanza á aquellas almas sumidas en el Occeano de las sombras, comienza á despertar aquellos espíritus ante la mágica palabra de la fé y llorando con ellos, enjugando las lágrimas de aquellos infelices á la vez que las suyas propias. Al poco vereis como reanima aquellas fisonomías, como las alienta, como las adormece al soporífero consuelo de la resignacion, depositando en cada uno un sentimiento de ternura tan grande que el hombre insensiblemente se imagina estar en la presencia de Dios, oye sus súplicas y toca amorosamente en sus alas la frente abatida de aquellos séres reanimándolos á la vida y á la esperanza. Habreis presenciado con alguna frecuencia estas escenas conmovedoras; no tengais pereza de prestaros á estos consuelos cuando la muerte arrebata á los séres queridos del seno de las familias.

Medium P.

La religion y la política, como giros del entendimiento humano, sujetas á las evoluciones del espíritu, ávido de todas las perfecciones posibles, tiene sus fases y sus periodos de decadencia ó de engrandecimiento, segun el imperio de las pasiones que suelen con freeuencia regir con desdoro y menosprecio de la razon: pero á estos trastornos naturales, como son naturales las erupciones volcánicas del planeta, á estas oscilaciones del progreso, es á lo que llamamos historia de la humanidad, ante la cual, el genio de cada siglo, como el piloto ante la espumosa estela de su embarcacion, calcula el abatimiento de esta, dirigiéndola á feliz rumbo, así el genio dirige el destino de la humanidad, salvándola de los escollos donde la estrellaron otros hombres en el mar tempestuoso de las pasiones y ante la fuerza invencible de los acontecimientos.

La historia es un ejemplo palpitante, y es como la línea del rumbo que, partiendo de la ignorancia camina hácia la perfeccion, bien trasversalmente, ó corriendo el paralelo que á esta misma perfeccion conduce.

La religion y la política son como la vida de la sociedad moral y material, el cuerpo y el espíritu; de la libertad de cada una de estas entidades pende su mayor ventura; si la religion la oprime cortando las alas de su pensamiento, si la política la tiraniza cercenando las facultades omnímodas del derecho, entonces la sociedad esclava se embrutecerá, y envilecida tendrá por cielo la calma sombria de la muerte, y por úni-

ca creencia el vacío, la nada, eterna tumba de sus esperanzas.

La sociedad mas libre es la más perfecta: los Estados-Unidos de América, el pueblo del derecho, es el que marcha á la cabeza de la civilizacion; la intransigencia religiosa fuera una monstruosidad inconcebible en aquel recinto de libertad. El pensamiento es la alegria del espíritu, no hay hombre donde no hay pensamiento, así como no hay poesía donde falta inspiracion, lo que hay donde la dignidad se pierde, es barbarie, egoismo, ódio y refinamiento de toda perversidad y de toda hipocresía. Un pueblo esclavo es un pueblo maldito; su atmósfera envenena y el pálido sol que le alumbra hace el efecto de una antorcha sepulcral velando los despojos de un cementerio.

La libertad es la luz y la vida, amad la libertad proclamando la emancipacion del espíritu en cuanto concierne á su facultad de pensar, amad el derecho como ley innata del individuo, pues de la conquista de estos hermosos ideales se consolidará la paz y la sociedad, caminando de este modo por las vias del progreso, llegará á la perfeccion.

La sociedad, amigos mios, se mira en el espejo de la política y de la religion como el Occeano refleja las tempestades de la atmósfera ó la calma del cielo. La conciencia pública y las leyes humanas constituyen el cuerpo social, como la conciencia individual y las leyes de la naturaleza orgánica, forman al hombre, y siendo este parte integrante de la familia unido por las leyes indestructibles del amor, el conjunto de estas partes entre sí y recíprocamente, constituyen la sociedad, basada en el puro afecto de la fraternidad y del derecho.

MISCELANEA.

La *Sociedad Alicantina de Estudios Psicológicos* y la Redaccion de La Revelacion, se adhieren á los nobles pensamientos revelados en la circular suscrita por el Vizconde de Torres-Solanot, y que la *Sociedad Espiritista Española* dirige á los Centros y Círculos espiritistas de España, que reproducimos en otro lugar de este número.

Deseamos sinceramente la pronta realizacion de aquellos elevados propósitos, encaminados á encauzar la marcha del Espiritismo racional en nuestra España, bajo las bases de la solidaridad espiritista, la fraternidad y el apoyo mútuo.

—

Recomendamos á nuestros suscritores la importante obra *Tratado de la impotencia y de la esterilidad en el hombre y en la mujer,* del doctor D. Félix Roubaud, de cuya tercera edicion se han publicado ya las entregas 1 y 2, de 192 páginas cada una.

Esta importante publicacion, séria, concienzuda y basada en los adelantos mas recientes de la ciencia, está traducida al castellano por el doctor D. Francisco Santana y Villanueva, antiguo director anatómico y profesor clínico de la facultad de Medicina de la Universidad Central.

Se halla de venta, al módico precio de 2 pesetas 50 céntimos en la librería nacional y estranjera de D. Cárlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

—

El niño orador.—Un fenómeno notable está llamando la atencion en los Estados-Unidos del Norte: un niño apenas de siete años de edad, llamado J. Harrey Shannon, es uno de los más excelentes y notables oradores del mundo, es un verdadero prodigio segun la prensa americana. Todos los mas notables periódicos, el *New-York-Herald,* el *Sun,* el *World,* el *New-York-Tribune,* el *Evening-Post,* el *Washington Star,* el *Boston Herald,* y otros; refieren el hecho sin acertar á explicárselo. Todos admiran al Ciceron en miniatura, que conmueve al auditorio hasta hacerle derramar lágrimas. Uno de esos periódicos dice: *«si creyéramos en la reencarnacion diríamos que H. Clay, ha reencarnado en ese niño.»* Hé aquí á los opositores del principio de la reencarnacion estupefactos ante un hecho que la Providencia les envia para hacerles abrir los ojos y abrazar definitivamente ese principio grandioso, clave que resuelve todas las dificultades, y patentiza la infinita justicia y sabiduría del Sér Supremo.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. L. C.—Benejama.—Recibido el importe de la suscricion del presente año.

Sr. D. M. G.—Jaen.—Id., id., id.

ALICANTE:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
San Francisco, 28.